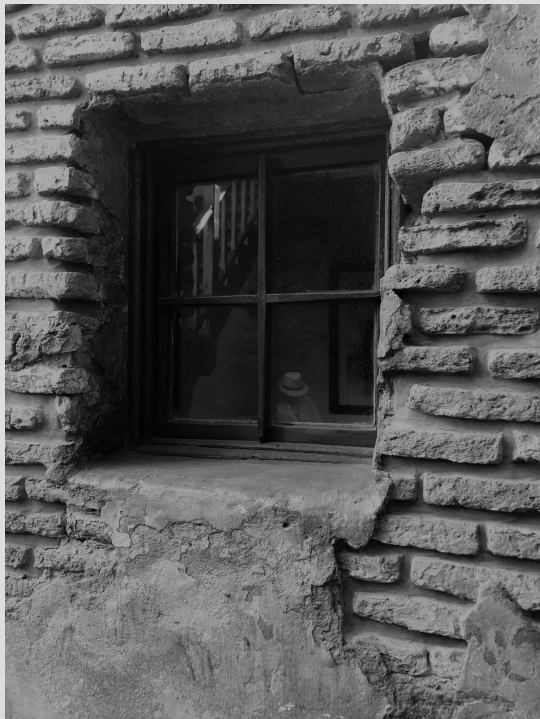


Revista de **E**ducación



ENTREVISTA



FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA



CENTRO DE
INVESTIGACIONES
MULTIDISCIPLINARIAS
EN EDUCACION
FACULTAD DE HUMANIDADES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

Educación Social, Escuela e Inclusión en tiempos de pandemia. Entrevista a Diego Díaz Puppato¹

School, Social Education and Inclusion in the Time of a Pandemic: an Interview with Diego Díaz Puppato

Baraldo, Natalia²

Resumen

“Educación Social” es un término polisémico. No obstante, existe cierto consenso de que alude a un quehacer de carácter pedagógico que se desarrolla a través de prácticas diversas, formales y no formales que tienen lugar en un amplio abanico de instituciones y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales. Estas prácticas procuran la incorporación de las personas, entendidas como sujetos de derecho, a redes sociales, económicas y culturales que amplíen sus formas de articulación social. Existen corrientes que plantean un antagonismo con la escuela y otras que, por el contrario, plantean la complementariedad de ambas formas de educación. En Argentina se ha visibilizado a partir de la creación de carreras orientadas a la formación sistemática de educadoras y educadores sociales. En esta entrevista, Diego Díaz Puppato, docente de esta especialidad, reflexiona sobre las desigualdades que se han producido o profundizado en el contexto de la pandemia de COVID-19, las posibilidades de entender a la Educación Social como una estrategia de inclusión social junto a otros actores, algunos dilemas sobre inclusión educativa y derecho a la educación, así como la contribución que la Educación social puede realizar a la escuela en este complejo contexto, fundamentalmente en una tarea de re vinculación con la misma. Situándose en la especificidad del campo, plantea algunos desafíos de la Educación Social en el escenario de la llamada nueva normalidad, concluyendo sus reflexiones acerca de la necesidad de la duda como lugar legítimo de enunciación en estos tiempos de profunda incertidumbre.

Palabras clave: desigualdad; escuela; educación social; inclusión social; derecho a la educación

Summary

Social Education is a polysemic concept. There is agreement, however, on its reference to the pedagogical work carried out within this frame by means of a variety of formal and non-formal practices that take place in a wide range of institutions and governmental as well as non-governmental organizations. These practices seek the inclusion of people as subjects of law to social, economic and cultural networks that enable the expansion of new ways of social articulation. Some approaches propose an antagonist view on the existence of Social Education and the school while, on the contrary, others support the complementarity of these two forms of education. In Argentina, the creation of new university diplomas on Social Education has made the domain visible by the systematic training of social educators. In this interview, Diego Díaz Puppato, specialized teacher within this field, reflects on the inequalities produced and deepened by the context of the COVID-19 pandemic. He also addresses the possibilities to understand Social Education as a strategy of social inclusion along with other actors, while he addresses the dilemmas about educational inclusion and the right to education, as well as the contributions that Social Education can make to the school and to the reconnection of people to this institution within this context. From the specificities of this field, Díaz Puppato sets some challenges for Social Education on the arena of the so-called new normality, and asserts the need of doubting as a legitimate locus of enunciation in this time of profound uncertainty.

Keywords: Inequality; School; Social Education; Social Inclusion; Right to Education

Fecha de Recepción: 11/06/2021
Primera Evaluación: 16/06/2021
Segunda Evaluación: 14/07/2021
Fecha de Aceptación: 21/07/2021

-¿Cuáles son las principales desigualdades que se han producido o profundizado en este contexto de pandemia?

En realidad lo difícil es decir cuáles son las principales, porque son muchas. La económica, que ha arrastrado de la precariedad a la nada a muchos sectores, de una situación inestable a una situación precaria a otros, creo que esa es una gran dificultad o problemática que ha traído, exacerbado. Entre ellos, todo lo que tiene que ver con lo que va asociado con lo económico, posibilidades de acceso a la cultura, a la educación, la posibilidad de sostener una alimentación que permita combatir los fríos. Todo eso me parece que está muy vinculado, en un contexto social que restringe la participación ciudadana al uso de estos medios digitales. Entonces no hay posibilidades de que se visibilicen o se expresen las disconformidades, los dolores sociales que podamos tener.

Creo que hay un componente muy fuerte en lo psíquico y en lo emocional, también dado por el distanciamiento; gente que se ha visto muy afectada desde ahí. Yo entiendo que todo lo que estaba como en una situación vulnerable o muy agarrada así con alfileres, pasó a estar mucho más complicada. Y sobre todo marcado por lo económico, que nos traza la vida. Los que hemos tenido resuelto el tema económico porque teníamos un ingreso que no depende de estas situaciones, hemos tenido otras problemáticas que entiendo que son menores. Aquel que tenía que salir a buscar el sustento diario y de repente no pudo hacerlo, o aquel que estaba con un contrato precario y como la empresa o institución prescinde de sus servicios o lo deja en la calle, lo ha pasado muy muy mal.

-¿En qué sentido podemos pensar a la educación social como estrategia de inclusión social en este escenario?

Me parece que la respuesta no está en un sólo actor social o en un solo grupo de actores sociales. Me parece que la reconstrucción de un montón de cosas en la nueva normalidad – no me gusta llamarla así pero no encuentro un término más feliz– supone un montón de actores. En principio, hay que hacer una protección laboral, sanitaria y habitacional para muchos sectores, muy, muy fuerte. Y calculo yo que en lo que ha quedado dañado en términos de tejido social, en términos de prácticas de participación, en términos de ejercicio de la ciudadanía, ahí sí la Educación Social puede o debe hacer algo: el hecho de reconstruir lazos entre los sectores que dejaron de convivir porque estuvieron aislados, en generar formas de participación más efectivas que trasciendan el hecho de gestionar una ayuda económica y que vayan por el ejercicio de derechos plenos, de ciudadanía.

Pienso en cómo se argumenta el acceso a la vacuna, algunos como un regalo, otros como una gestión de gobierno. Entonces, reinstalar la idea de la salud como derecho. Y son

acciones tan grandes, de tantos actores tan dispersos que no me resulta fácil pensarla exclusivamente desde el campo de la Educación Social. Sí me parece que la Educación Social o un educador o educadora social, para ya ponerle un cuerpo concreto a esa acción, tiene o tendría mucho para hacer en el marco de políticas que piensen que estos actores tienen algo para hacer; para entrar en los barrios, en las instituciones que atienden a determinados sectores sociales; acompañar las prestaciones universales como pueden ser la sanitaria y la educativa y ponerse ahí a re trabajar con gente e intentar reparar lo dañado, en principio. Porque por ahí pensamos la Educación Social como un espacio para la vida más plena en términos de garantías y de ejercicio ciudadano, y me parece que en este tiempo va a tener una función más reparatoria, más que potenciadora de este ejercicio de plenitud ciudadana.

-Existe consenso de que la Educación Social se define por el carácter educativo de la práctica y que hay un saber que tiene que ser puesto a disposición de las y los sujetos. En este escenario de reparación que estás describiendo ¿qué saberes te parecen importantes que se oferten?

En principio hay que recuperar un saber más en el plano de lo informacional, que es la noción de derecho. Parece que esto es algo sobre lo que hay que volver a insistir, de que tenemos ciertos derechos que, en razón de preservar la salud, se han vulnerado. No hago juicio si eso fue bueno o malo. Pero el derecho a la libre circulación, a un montón de cosas, se vio vulnerado porque había que atender una situación de emergencia sanitaria. Hay que recuperar esta noción de derecho, hay que recuperar la información de por qué estas prácticas, estos quehaceres y ciertos bienes son un derecho, la educación en este caso. Eso desde el punto de vista más informacional.

Pero también hay que reinstalar prácticas, el saber no sólo pensado como esta construcción conceptual de la educación más clásica, sino de habilitar ciertas posibilidades de hacer; ciertos espacios de diálogo que permitan formular procesos y procedimientos para vincularse con los otros, para gestionar cosas, acceder a información que me permita después ir a algún trabajo. También este tipo de saberes, este paquete de saberes, no tiene que ver con la simple transmisión de información –aunque no es tan simple–, sino con la habilitación de procesos, la construcción de procesos. Procesos que serán individuales en algunos casos, pero en otros casos colectivos.

Este saber también de encontrarse con otros, dialogar con otros, tejer sentidos comunes respecto de qué vamos a hacer como barrio o como familia, como agrupación. Me parece que esos son saberes que hay que poner a circular. No desde el lugar de la entrega sino de la co-construcción, porque tampoco me imagino un

educador social que pueda ir y decir “esto es lo que hay que hacer”, sino de habilitar espacios para que estas cosas se vayan co-construyendo con aquellos que están en un rol de sujetos de la educación.

-¿Cómo es posible pensar la inclusión educativa para garantizar el derecho a la educación?

Garantizar supone, otra vez, un montón de actores y no creo que tenga que ver con un sólo actor y con un sólo sector operando. Garantiza la inclusión educativa una familia donde haya un buen sustento laboral. Desde ahí **ya nos trasciende un montón. Pero sí qué poder hacer desde los lugares que pensamos nosotros. En principio creo que hay que problematizar a la institución educativa como excluyente, o ponerla en ese lugar. Como que en realidad el problema** no es de quien no está incluido sino que la institución educativa configura como excluyente a ciertos sujetos. La oferta que hace, la propuesta que hace termina siendo no atractiva para algunos y expulsiva para otros. Y eso supone revisar la institución educativa, sus finalidades, su rol social.

Una de las grandes problemáticas del sistema educativo, en términos generales, es que no le ofrece herramientas seguras de cambio o inclusión social a los sujetos que participan o lo transitan. Y desde ese punto de vista, pierde poder. Poder en el sentido más legítimo de la palabra, porque no le ofrece al sujeto ni a la familia una herramienta que tenga valor, que den ganas de ir a buscarla a la escuela. Esta promesa de la escuela en la primera mitad del siglo pasado, de que ir a la escuela iba tener una compensación social grandísima, hoy por hoy no la ofrece. Entonces, al perder sentido como institución en términos de qué le ofrece a esas familias; pensando en que un niño o una niña va porque hay una familia que de alguna forma configura la institución educativa. Si ofreciera algo que realmente fuera atractivo, si el pasar por la escuela tuviera un sentido, hasta diría desde el punto de vista más especulativo -en términos laborales, en términos económicos- quizás sería otro el rol posible de la educación. Pero no ofrece, no hay un capital simbólico que hoy esté garantizando algún tipo de ascenso social, de inclusión laboral, de prestigio. Entonces eso debilita a la institución. Por lo tanto, me parece que la inclusión es un problema ¿por qué? En algún momento la escuela era coercitiva, no había tanto para discutir; hoy que no es coercitiva, no es atractiva tampoco. Ahí hay un problema, que es re dotar de sentido a la escuela. Y re dotar el sentido de la escuela, implica también políticas sociales que le atribuyan a esa institución cierto mérito que no pasar por ella no lo tendría.

-¿Qué puede aportar la Educación social a la escuela en tiempos de pandemia?

La pandemia acrecentó tantísimas brechas, entre ellas la brecha educativa. Los márgenes de exclusión se ampliaron y hay muchas personas que están vinculadas formalmente con la institución y personas que no están vinculadas con las instituciones

educativas. Y yo sí soy de los que cree que lo que ofrece la escuela es importante e interesante, aun cuando no reciba el reconocimiento social en otras instituciones, en el mercado laboral y en distintos ámbitos. Creo que la escuela ofrece ciertos saberes que en otros lugares no están ofertados, están dispersos, están mal logrados. Entonces me parece que ahí hay algo interesante de ir a buscar.

Respecto a qué puede hacer la Educación Social en estos tiempos, el hecho de re vincular. Re vincular porque la escuela, aparte de los saberes, se supone un espacio para todos, que tenemos por derecho. Y donde también, me guste o no me guste tanto, está atravesado por muchas políticas sociales: sanitarias, de prevención de violencia familiar, etc. Entonces me parece que la Educación Social puede hacer un montón ahí de trabajo de re vinculación y ojalá en esto de ayudar a dotar de sentido. En esto que digo, si los sentidos no se perciben, el hecho de percibir ese espacio como un espacio de derechos, no como una obligación a cumplir, quizás es una resignificación que puede estar en mano de educadores y educadoras sociales.

- En un artículo de junio del año pasado¹, vos planteabas la necesidad de desescolarizar la educación ¿Tendría alguna relación con los posibles aportes de la Educación Social a la escuela?

No en el sentido en que planteaba desescolarizar. Porque esto de desescolarizar en ese inicio del contexto de la pandemia, tenía que ver con que la escuela empezara a responder más a las demandas de un contexto inmediato que a las grandes agendas externas. Ponerse a resignificar un poco la escuela, aportarle un poco ese rol de resignificar el contexto inmediato, lo que nos pasa, lo que sentimos, lo que nos rodea; en lugar de responder a agendas que pueden llegar a ser ajenas a esos intereses, a esas necesidades, a ese contexto inmediato.

De todos modos, creo que esas expresiones también tuvieron que ver con mi involucramiento personal con la pandemia. Que tenía que ver con una sensación y una percepción de un tiempo mucho más acotado, de un tiempo que iba a subsanarse rápidamente en la posibilidad de volver a una escuela y asistir a esta escuela tradicional. Entonces como que este tiempo de no encuentro iba a ser muy breve, y en ese período breve se podían dar cosas distintas que en la escuela normalmente no se permiten. La pandemia se hizo más larga. Y entonces yo no me imaginaba en ese momento un agosto o un septiembre todavía desvinculados, encerrados, distantes. Yo pensaba en ese momento que a lo mejor esos meses -pensaba tres meses, 4 meses- en el calendario académico de la vida de un sujeto es nada. Se pueden recuperar de la escuela tradicional, era el momento para hacer otras cosas, no para la matemática, para la lengua.

-Un paréntesis

Claro, un paréntesis para re vincularse con otras cosas que podrían entrar en la vida escolar dosificadas, articuladas con una agenda de los conocimientos universales y valiosos para la ciudadanía pero que, como no se dan normalmente, era el momento oportuno. Era el momento en que mejor se daría, en el que a una docente le resultaría mucho más fácil proponer una resignificación del contexto inmediato de un estudiante porque está en su casa, su contexto, con su familia, que enseñarle la matemática de Pitágoras.

Ahora, cuando esto se hace largo, y cuando los que se ven perjudicados y desvinculados son también aquellos que precisamente tienen la vida más complicada, medio que me replanteo eso; si en realidad una mirada muy entrópica sobre el contexto inmediato durante mucho tiempo, no me parece que sea buena. No la valoro como tan positiva. Entonces ahí me parece que hay que pensar en formas de escolaridad que se sigan sosteniendo en el tiempo, que incluyan a todos. Y si esta pandemia va para largo, hay que reinventar las formas de inclusión.

Ahí es donde yo creo que la Educación Social tiene quizás mucho para hacer. En el hecho de ir a buscar a aquellos que la escuela los retenía con todas sus fuerzas en un contexto de normalidad y que, en un contexto de pandemia, no los pudo retener más. Y que lo que están viviendo en sus casas es una doble victimización: un tiempo de no escuela, que es un espacio donde podrían estar apropiándose de la cultura amplia, y un tiempo donde en su casa o contexto inmediato no está recibiendo la cultura local, la cultura propia de ese contexto, sino una cultura mediada por la televisión o cualquier otra cuestión. Y esto no es lo más recomendable. Pienso que si hubiera una abuela contando cuentos, déjenlo que no vaya a la escuela. Pero no hay una abuela contando cuentos, hay videojuegos, hay una serie, hay una cuestión armada por el mercado que en realidad lo va a introducir **más en una cultura de consumo de ciertos productos, que en una apropiación o una resignificación crítica de su cultura inmediata.**

- Vos decías que la tarea de la o el educador social es “ir a buscar”. ¿En qué sentido lo planteas?

Estoy posicionando al educador o educadora en alianza con las instituciones estatales. En alianza con esto de que el Estado se asume como garante del derecho a la educación. A la institución educativa en sí misma le quedan cortos los brazos, porque está haciendo más de lo que puede; y quién es el que se acerca a la casa concreta, golpea la puerta, acompaña un proceso de re vinculación con la escuela.

La desvinculación puede tener que ver con dispositivos, con representaciones de las familias respecto de lo que la escuela está haciendo o debería hacer, con la posibilidad o no de transportarse hacia determinado lugar. No sé qué más puede estar faltando para re vincularse; pueden ser desde servicios, bienes, cuestiones de tipo

cultural que están operando allí. Y trabajar sostenidamente con eso. Pero me parece que “voy a ir a buscar” desde este lugar del Estado. Yo nunca seré funcionario, pero me imagino funcionario con posibilidad de decisión y digo, ahí donde la escuela está notando de que tres, diez, quince o veinte estudiantes no están conectándose, no están recibiendo la propuesta educativa de la escuela, bueno, tengo que hacer algo para llegar y ver qué pasa, re vincularlos. Sobre todo si creo como escuela que eso es importante, insisto. Si da lo mismo, los dejo donde están. Si no da lo mismo, tengo que ir a buscarlos. Y no sé si la escuela, al menos los actores institucionales de la escuela que hoy conocemos, tienen esa posibilidad. Están los gabinetes, pero hay algo que me parece que tiene que ser más sostenido en el tiempo. Siempre pensamos que la función del educador social no es la que va, detecta, diagnostica y dice lo que hay que hacer; sino que es la que sostiene el proceso, la que lo acompaña, lo sigue, la que va y vuelve varias veces. Y esto no me imagino un actor institucional de la escuela hoy que lo pueda resolver. Por eso me imagino a un educador o educadora social, como aliados de la escuela para esta tarea.

-¿Cuáles son los principales desafíos de la Educación Social en la llamada nueva normalidad?

Ahí hay una distinción de contexto. Una cosa es el contexto mendocino y otra cosa es el contexto latinoamericano. En principio creo que el contexto mendocino tiene como desafío el hecho de que la palabra Educación Social tiene que empezar a tener un peso específico, tiene que configurarse como un campo, tiene que ser reconocido como un campo por otros actores, tiene que ponerse en tensión con otros campos del pensamiento, de la educación y laborales para poder construir algo ahí que le de identidad. Hoy por hoy salir y decir Educación Social, tenemos claro muy pocos actores a qué nos referimos. Y obviamente todos esos pocos actores que más o menos creemos a qué nos referimos, no nos vamos a poner de acuerdo tampoco. Aun cuando no busco la idea del consenso, que todos estemos de acuerdo, pero sí que suene qué hace un educador social, qué es un educador social.

Creo que hay otros contextos donde esto ya está allanado: Uruguay, Brasil, eso está saldado. Allá el desafío es qué tarea asignarle. Aquí nosotros tenemos un doble desafío, primero que alguien reconozca que hay un sujeto que está para esto. Hay personas que están con la posibilidad de hacer determinadas cosas que no las hacen otros. Eso por un lado. Pero si me pongo a pensar en qué tareas tiene, un poco las mencionaba anteriormente. El hecho de poder construir o aportar en lo que va a ser necesario después de tanto daño, esta reparación. Me parece que esa va a ser la tarea más urgente.

Me parece que también en el contexto mendocino hay muchas manos que llevan a cabo esta tarea, que tal vez no han pasado por el proceso formativo como el que

proponemos en la universidad [Tecnatura Universitaria en Educación Social], pero que hay muchas manos generando, reparando esto, evitando de que el daño sea cada vez mayor; desde el golpe económico, de la angustia, de la pérdida del ser querido, de la restauración sanitaria, de la resolución del problema habitacional. Me parece que hay mucha gente trabajando en esto. Si pienso en la Educación Social concretamente, digo bueno, a esto hay que empezar a ponerle ese nombre, para que tenga esa identidad y eso nos permita discutirla, rediscutirla, reensamblarla. Me parece que la tarea va por ese lado, fuertemente por la reparación en términos de buscar los derechos que se perdieron y ver cómo se pueden reinstalar; buscar los procesos que antes estaban como aceitados y ahora están inhibidos por ciertas políticas sanitarias; el acceso a la educación.

Creo también que estos medios digitales han cobrado un rol impensado, muy vertiginoso como espacio de participación. Entonces también habrá que pensar en formas de ciudadanía digital distintas; no desde el lugar del consumo sino desde el ejercicio de los espacios de participación en asambleas, foros, talleres. Esto para los que estamos en ámbitos académicos es absolutamente natural, pero para ciertos sectores va a tener que empezar a ser un espacio posible porque mucho se está discutiendo ahí, se está dando ahí, se está ofreciendo ahí y quien no tiene acceso se lo pierde. A propósito, corregía una propuesta de uno de los grupos de la materia [Las prácticas de enseñanza en la Educación Social], que precisamente estaban preparando a niñas y niños en el tema del grooming, porque ahora están con tanta frecuencia en los medios digitales, que lo que antes era la agresión física se está trasladando a otro tipo de agresión. Entonces los están preparando para eso. Me parece que alguna de estas cosas también hay que empezar a pensar.

-¿Algo más que quisieras agregar?

No. Creo que estoy muy dubitativo. Pero ni siquiera me avergüenzo de eso, porque siento que ha sido un tiempo donde ha habido que revisar un montón de cosas que estaban como más consolidadas. Y yo también descubro que ha habido como un movimiento de algunas ideas en el mismo período de la pandemia. Este año y medio pensé muchas cosas que después me he desdicho. Tenía que ver con que, frente a esto de la ola que se venía que es inmensa, es gigante y es desconocida, uno quizás echaba mano a ciertas formulaciones que creía que se iban a sostener. Y cuando esto se hace más largo en el tiempo, cuando te impacta desde otro lugar ves que eso no resuelve tanto, lo replanteo. Lo que te decía, pensar la escuela, pensar la virtualidad.

El año pasado yo sostuve fehacientemente, en términos educativos, de que no iba a hacer procesos de evaluación y de acreditación en el marco de la virtualidad. Y la realidad me llevó por encima y tuve que hacerlo, y tuve que buscar los mejores mecanismos para que todos tuvieran oportunidades de poder participar en una

evaluación. Y cosas que había dicho antes de la pandemia que no iba a hacer nunca en mi vida las empecé a hacer. Entonces como que hay toda una falta de certezas sobre un montón de cosas que me transforma o me pone en un lugar muy dubitativo. Y lo valoro, no me molesta estar en ese lugar, son muy poquitas las certezas en las que me puedo apoyar, y el resto está todo como en discusión, como libros abiertos arriba del escritorio.

-Pensándose, caminando. Te agradezco mucho por tu tiempo y reflexiones.

Notas

¹ Díaz Puppato, D. (1 de junio de 2020). Otra escuela posible y otra normalidad. *Los Andes*. <https://www.losandes.com.ar/otra-escuela-posible-y-otra-normalidad/>

² Instituto de investigaciones en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de San Juan/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina. Licenciada en Sociología (Universidad Nacional de Cuyo); Dra. en Ciencias de la Educación (Universidad Nacional de Córdoba); Investigadora postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Sus líneas de investigación actuales giran en torno a los vínculos entre pedagogía social, educación popular y pedagogías críticas.